

ESTADO

DE

ALARMA

UN PARÉNTESIS EN EL TIEMPO





**Colección Obra Abierta**

Comité editorial Universitat Politècnica de València: Juan Bautista Peiró, David Pérez, Paula Santiago, Ana Tomás, Joël Mestre, Nuria Rodríguez, Victoria Esgueva y Amparo Galbis.

**Título**

Estado de alarma, un paréntesis en el tiempo

**Dirección editorial**

Paula Santiago

(Universitat Politècnica de València)

**Texto**

David Pérez

(Universitat Politècnica de València)

**Coordinación técnica**

Silvia Molinero

(Universitat Politècnica de València)

**Diseño y maquetación**

Michael Urrea

(Universitat Politècnica de València)

**Editorial**

Ather Studio

**Colaboración editorial**

Centro de Investigación Arte y Entorno (CIAE/UPV)

[www.upv.es/ciae](http://www.upv.es/ciae)

**Impresión**

La imprenta CG

**ISBN** 978-84-123187-0-8

Impreso en Valencia (España), 2020

© De las imágenes y de los textos, sus autores y autoras

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Los editores no se responsabilizan de la selección y uso de las imágenes incluidas en la presente edición, siendo responsabilidad exclusiva de los respectivos autores.

Las imágenes reproducidas en esta publicación pueden visitarse en la exposición virtual que, acompañada de una composición musical de Joan Cerveró, se encuentra disponible en la página web del Centro de Investigación Arte y Entorno de la Universitat Politècnica de València: [www.upv.es/ciae](http://www.upv.es/ciae)



ÍNDICE	12	<b>Estado de alarma, un paréntesis en el tiempo</b> Paula Santiago (Universitat Politècnica de València)		
	16	<b>Discursos transversales: la pandemia que (nos) toca</b> David Pérez (Universitat Politècnica de València)		
		<b>CENTRO DE INVESTIGACIÓN ARTE Y ENTORNO Universitat Politècnica de València</b>		
	32	Álvaro Sanchis		
	34	Amparo Galbis		
	38	Ana Císcar		
	42	Ana Tomás		
	44	Celia Puerto		
	48	Constancio Collado		
	52	Dolores Pascual		
	54	Eva Marín		
	56	Isabel Tristán		
	60	Javier Gayet		
	62	Joël Mestre		
	66	Juan Canales		
	70	Melani Lleonart		
	72	Michael Urrea		
	74	Paco de la Torre		
	76	Paula Santiago		
	80	Rafael Carralero Carabias		
	84	Victoria Cano		
	86	Victoria Esgueva		
				<b>OTRAS UNIVERSIDADES Y CENTROS</b>
				<b>Universidad Complutense de Madrid</b>
			88	Beatriz López
			90	Héctor Delgado
				<b>Universidad de Murcia</b>
			92	Inmaculada Abarca
				<b>Universidad Nebrija, Madrid</b>
			96	Alexandra Delgado
			98	Clara Eslava
			102	Cova Ríos
			104	Elena Merino
			108	Fernando Moral
			110	Patricia Benítez
				<b>Universitat Politècnica de València</b>
			112	Chele Esteve
			116	José Miguel Molinés
			120	Manuel Martínez
			124	Marina Puyuelo
				<b>Universidad de Sevilla</b>
			126	Manuel Fernando Mancera
				<b>Universidad de Valladolid</b>
			128	Anahí Merino
				<b>Universidad de Zaragoza</b>
			130	Carmen Martínez Samper
				<b>Escola d'Art i Superior de Disseny de València</b>
			132	Jaime Fuster
			136	Ricardo Moreno
				<b>Liceo Ruso - Russian Gymnasium</b>
			140	Inga Ivanova
				<b>Technological Educational Institute of Athens, Grecia</b>
			142	Lilia Koutsoukou
				<b>Universidad Iberoamericana de Puebla, México</b>
			144	Carmen Mazaira



# Estado de alarma, un paréntesis en el tiempo

Paula Santiago

Directora del Centro de Investigación Arte y Entorno de la  
Universitat Politècnica de València

ESTADO DE ALARMA, UN PARENTESIS EN EL TIEMPO

Seguramente, en el futuro, la historia hablará de 2020 como aquel año en que una pandemia provocó la muerte a nivel internacional de un determinado número de personas expresado en millones de habitantes. Seguramente, también se hablará de los avances de la ciencia y de la rapidez con la que esta actuó para combatir el virus.

En cualquier caso, este año quedará en nuestra memoria durante mucho tiempo, pues hizo que muchos de nosotros y nosotras cambiáramos nuestras rutinas cotidianas. Una extraña situación que detenía, en muchos casos, la carrera hacia algún lugar, aunque no esté muy bien definido este. Un escenario en el que se cambiaba el sentido del tiempo y donde la premura con la que acostumbramos a hacer las cosas se concentraba en acciones muy diferentes. Unos meses en los que pasaron a preocuparnos cosas bien distintas de las habituales. Ver los últimos datos de enfermos y fallecidos en nuestro país, ciudad o en diferentes partes del mundo, se convirtió en una rutina diaria. Datos que se traducían en gráficos y curvas que no descendían y que concentraban la atención de poblaciones enteras.

También pasó a preocuparnos el hecho de que muchos profesionales de la sanidad o de otros colectivos atendían nuestras necesidades durante estos días y se volcaban en su trabajo aún a riesgo de su salud, o incluso de perder la vida. Aspecto que, con rigurosa puntualidad, nos afanábamos en manifestar todas las tardes mediante un emotivo aplauso en una cita simbólica.

Por otro lado, la distancia con nuestro entorno, y la ausencia que esta provoca, pasó a convertirse en un acto de generosidad. No visitar a nuestras familias garantizaba mayor número de posibilidades para no formar parte de la curva y de los gráficos que, como ya se ha dicho, eran comentados diariamente en los medios de comunicación.

La presente exposición inaugura un nuevo espacio virtual del Centro de Investigación Arte y Entorno de la Universitat Politècnica de València. Con la misma, en la que han participado diferentes miembros del citado centro, así como un colectivo de profesores y profesoras de otras universidades y centros, se pretende recoger diferentes sensibilidades y puntos de vista del escenario descrito. Asimismo, se desea poner de relieve la situación inédita que hemos vivido durante el denominado estado de alarma.

Mediante la imagen fotográfica, el colectivo de artistas participantes sintetiza la situación desde diferentes perspectivas, recogiendo algunas de las dinámicas que han irrumpido en nuestra vida cotidiana. Nuevas situaciones que hablan de largas estancias en casa, de calles y espacios vacíos, de balcones y ventanas, de guantes y mascarillas, de gráficos, de ambulancias. Imágenes que también nos hablan de tiempo para hacer otras cosas como viajar en la web, escribir poemas, tejer y bordar casas, mirar tortugas, escuchar pájaros o descubrir saltamontes en la ciudad.

# Discursos transversales: la pandemia que (nos) toca

David Pérez

Catedrático de Claves del discurso artístico contemporáneo en la Universitat Politècnica de València y miembro del Centro de Investigación Arte y Entorno (CIAE).

DISCURSOS TRANSVERSALES: LA PANDEMIA QUE (NOS) TOCA

Si bien es cierto que un estado de alarma decretado por el gobierno de un país no se ha de vincular necesariamente con conceptos como los de confinamiento, emergencia sanitaria o pandemia, la verdad es que la experiencia que vivimos globalmente durante la primavera de 2020 nos hizo, si no confundir a un nivel terminológico todas estas nociones, sí al menos solaparlas y entrelazarlas, estableciendo así un falseado *continuum* conceptual. Con todo, la declaración al inicio del otoño de un nuevo y prolongado estado de alarma dentro de nuestro marco territorial, situación que se produjo apenas habían transcurrido unos escasos meses tras la finalización del decretado con anterioridad, trajo consigo la posibilidad de volver a delimitar —y una vez más de manera cotidiana— las evidentes fronteras semánticas que existen entre los términos aludidos.

Ahora bien, si nos retrotraemos al periodo estricto del confinamiento, momento que precisamente es el que abordan las imágenes recogidas en la presente publicación, tendremos que convenir que la superposición mencionada actuó, ante todo, como un espacio de convergencias emocionales dispares. Un ámbito de mezcolanzas e híbridas confluencias —algunas de ellas revestidas mediáticamente de tintes apocalípticos— que se nutrió de planteamientos tan diversos como los vinculados con el aislamiento preventivo, la bioseguridad profiláctica, la telematización acelerada, la pandigitalización invasiva, la abrupta detención del flujo temporal, la individualización privativa o la propia disolución de la proximidad.

Pese a tratarse de un amplio cúmulo de ideas y percepciones emotivas, todas estas nociones —sea de una forma directa o tangencial— participaron y continúan haciéndolo de una connotativa semanticidad: aquella que va dirigida a mostrarnos cómo estos conceptos quedaron impregnados por la clausura de la corporalidad y del latir humanos, es decir, por la suspensión del roce y de la cercanía. Algo que, a su vez, también se encontró irreversiblemente asociado a otro concepto: el del letargo comunitario —o, si se prefiere, el del sopor colectivo— producido por una acción sustentada en la anulación de cualquier contacto y en el entumecimiento de la sociabilidad. Una doble acción, causante de una tenaz parálisis, que supuso la consiguiente abolición del prójimo y de la alteridad, términos estos últimos que retomamos del controvertido Giorgio Agamben, autor que, debido a su crítico e inmediato posicionamiento respecto a los sobredimensionados dispositivos jurídicos y gubernamentales adoptados ante la pandemia, fue cuestionado no solo por la prensa y medios de comunicación italianos, sino también por colegas cercanos a él como Jean-Luc Nancy.

Con todo, la conjunción de estas sensaciones e interdicciones, de estos sentimientos oscilantes entre el temor y la sorpresa, por un lado, y la perplejidad y la frustración, por otro; permitió, si seguimos la sugerencia discursiva utilizada por Slavoj Žižek como punto de partida para efectuar su reflexión en torno a los posibles efectos sociales y políticos de la pandemia, que el repertorio simbólico que conforma nuestro imaginario recuperase o, mejor aún, volviera a dotar de una nueva significación a un episodio que, ajeno al transcurrir vírico, había sido tradicionalmente abordado en el ámbito pictórico occidental. Un episodio que es referido de forma breve en el capítulo 20 del evangelio de san Juan y que, desde otra perspectiva, también plantea la privación del contacto y de la tactilidad.

Nos referimos al encuentro que, después de la resurrección de Cristo, se produce entre este y María Magdalena, una ambivalente a la par que turbadora escena dotada de cierto arraigo iconográfico y cuya designación plástica alude a las propias palabras pronunciadas por Jesús: *Noli me tangere*. Curiosamente, y frente a lo que ocho días

DAVID PÉREZ

DISCURSOS TRANSVERSALES: LA PANDEMIA QUE (NOS) TOCA

después sucederá con santo Tomás, episodio que se enlaza con este y que es narrado de forma inmediata en el citado evangelio, Cristo traslada a María Magdalena una restrictiva orden: la imposibilidad de tocar su cuerpo. Una advertencia que se formula cuando María, tras hablar con Jesús y no reconocer su identidad, intenta —después de ese primer y breve instante— aproximarse a él y sentir su cercanía durante el encuentro que ambos mantienen junto al sepulcro ya vacío.

Sin embargo, más allá de iconografías, resurrecciones, tactos imposibles e intactas credulidades, así como más acá de incertidumbres y populismos demagógicos, de excepcionalidades constitucionales convertidas en habituales formas de gobierno o de cuarentenas aislacionistas tendentes a fortalecer paradójicamente las nociones de comunidad y globalidad solidaria —ya que aislarnos ha comportado unírnos y alejarnos ha supuesto agruparnos—, la enumeración de las ideas y términos a los que hemos aludido y que han quedado imbricados al estado de alarma, podría verse ampliada con facilidad en su concurrente promiscuidad.

De hecho, la vivencia distópica de todo este periodo, unida a una más que torpe desescalada y a una también desafortunada previsión a la hora de actuar ante segundas, terceras, cuartas o quién sabe cuántas olas, elementos que no pueden disociarse de una cosmovisión temporal reducida a consumo y pseudorrelación, ha posibilitado que podamos centrar nuestra atención en un variopinto corolario de temas, sin duda alguna contradictorios en su abordaje, cuya simple enumeración suscita su inmediata y prolífica multiplicación exponencial.

¿A qué temas nos referimos? A un amplio e indeterminado conjunto de cuestiones que en su disparidad remiten no solo a la recuperación de la fe, si es que esta se había perdido en alguna ocasión, en el tándem ciencia-medicina y en su mensaje salvífico-redentor, sino también a la bélica militarización del lenguaje a través del extendido uso de metáforas antivíricas a las que se han mostrado tan proclives los medios de comunicación y los responsables políticos.

Una circunstancia, la de esta militarización que, similar a la

utilizada en el habitual discurso antiterrorista, deviene evidente tanto en el empleo de términos vinculados a batalla, guerra o enemigo —¿de qué frente se habla?, ¿a qué grupo se alude?, ¿a qué nacionalismo se apela?—, como en la utilización de eslóganes identitarios de tribu —*Este virus lo paramos entre todos*—, unos eslóganes que tienden a remozar una pretendida y uniforme pertenencia colectiva —todos somos el todo y el todo nos hace iguales— que, sin embargo, no es capaz de ocultar el hecho de que esa totalidad —¿quiénes son todos?, ¿quién habla desde esa primera persona del plural?, ¿qué instancia se arroga el protagonismo del todo enunciativo?— se asienta en una manifiesta jerarquía y, por consiguiente, en un sistema de categorías destinado a ignorar y menospreciar cualquier diferencia.

Dicha jerarquización, como fácilmente se deduce, es la que imposibilita un discurso de índole igualitaria. Discurso que, apelando a la idea de un mundo carente de fisuras, relieves y matices, está de forma implícita elaborando un decir descarado y excluyendo los múltiples rostros del mundo. A través de esta desrostrización aquello que se articula es un mensaje de implicación equitativa mediante el cual se nos involucra en un relato que, pese a no atender a tonalidades y posiciones de grado, no puede por ello mismo dejar de posicionarse: el relato de que en el combate contra el virus todo el mundo —el mundo del todo— se ve concernido y llamado a filas.

De este modo, según precisó Judith Butler de manera concisa, se silencia el hecho de que si bien un virus no discrimina ni conoce fronteras, quien sí establece las mismas y quien sí discrimina somos los humanos, algo que sucede con cualquier virus, tal como no hace tantos años puso de manifiesto, y además sin pudor alguno, el discurso sobre el VIH y las cuatro hachas de su radio de acción: las relativas a homosexuales, heroinómanos, haitianos y hemofílicos.

No obstante, y ampliando lo apuntado, se ha de añadir que de manera paralela el belicismo grupal adoptado maquilla, cuando no ensombrece y encubre, el progresivo desarrollo y consolidación de un neautoritarismo de carácter biopolítico. Hecho evidente en el ámbito mediático y publicitario, que

encuentra su aterciopelada coartada tanto en los requerimientos de control que está imponiendo la actual modelización gubernamentalizadora, como en la pretendida función protectora que sobre la salud y la seguridad ejercen estos mecanismos. Una benevolente disposición, no hay que olvidarlo en la que cualquier poder se basa —eso sí, siempre y cuando la brutalidad del mismo, perdiendo la paternalista compostura a la que aspira, no sea ejercido de una manera bárbara y sin recurrir a máscara ni mascarilla algunas—.

A su vez, los aspectos a los que acabamos de aludir se ven trabados entre sí —a la par que sobrepasados— por la divulgación argumentativa de una serie conjunta de refractarias paradojas que, tal como pone de relieve Edgar Morin, podemos concebir como tales solo si aplicamos un pensamiento binario que no siempre resulta fácil de eludir. Un pensamiento que, sustentado en disyunciones, parcelas incomunicadas y dislocaciones duales, imposibilita la razón de la complejidad.

Desde esta perspectiva, el pensar en y desde la complejidad articula la inseparabilidad e interconexión de lo que, en aras de una burda simplificación o de una hiperespecialización de corte autista, se nos presenta como disociado o, por emplear la terminología utilizada por Daniel Innerarity, como resultado de una visión lineal y no como manifestación de una interrelación que, respondiendo a una dinámica de índole multipolar, solo es pensable desde planteamientos no lineales.

En este sentido, las paradojas mencionadas a propósito de la presente emergencia vírica guardan relación, por ejemplo, con antagonismos discursivos como los protagonizados por el conflicto entre intereses económicos y sanitarios o por los establecidos a partir de las dicotomías trazadas entre seguridad y libertad o entre autonomía e interdependencia, conceptos todos ellos que se nos ofrecen como opuestos e irreconciliables.

El establecimiento de estas paradojas que, repetimos, se producen no solo al desatender la propia idea de complejidad, sino también al ajustar cualquier enunciación a una racionalidad reducida a lo instrumental, no debe, sin embargo, impedirnos

incidir en una reflexión bastante compartida y de naturaleza transversal. Nos referimos al análisis que aborda la deconstrucción de las tradicionales tesis contractualistas a las que, desde Thomas Hobbes y su *Leviatán*, ha estado apelando la teoría política moderna.

Un análisis que, articulado desde posiciones heterogéneas dotadas de anclajes discursivos que hallan su formulación en otros momentos y contextos, la pandemia ha contribuido a estimular y reforzar. Al respecto, recordemos que dichas tesis, cuyo fundamento responde a un mero supuesto de naturaleza contrafáctica, justifican el origen de la sociedad en un pacto por medio del cual el individuo, concebido como realidad previa a cualquier comunidad, cede parte de su libertad y autonomía a la colectividad para así poder conformar, *a posteriori*, el cuerpo de la misma.

En función de ello, el periodo de confinamiento vivido ha posibilitado resituarse, desde esa mirada transversal —y, por ello, ineludiblemente ética—, la crítica a esos posicionamientos que se sustentan en la primacía de la individualización y en la consiguiente ubicación del sujeto como centro discursivo y sistémico. Un hecho que olvida, tal como Marina Garcés o la ya mencionada Judith Butler vienen insistiendo, que aquello que nos define como individuos es, precisamente, nuestra interdependencia comunitaria y nuestras mutuas obligaciones, puesto que lo que conceptualizamos bajo un yo o bajo una identidad tan solo puede acotarse —y si es que ello es viable desde una perspectiva cerrada— en relación a la otredad y a la colectividad. Colectividad, por su parte, que no debe ser interpretada de forma restrictiva o parcial, sino desde una mirada global que no quede restringida a posiciones exclusivamente economicistas y que, por tanto, eluda —si se retoma el vocabulario de Herbert Marcuse—, cualquier sentido unidimensional.

Tomadas en su conjunto, la totalidad de cuestiones referidas pivotan, entre otras múltiples y posibles lecturas, en una constatación que —casi por ceñirnos de forma aleatoria a textos y publicaciones recientemente aparecidos a raíz de la pandemia— ha sido resaltada al unísono no solo por aportaciones tan diversas

DAVID PÉREZ

como las de Paul B. Preciado, Byung Chul-Han, Enric Puig o Ivan Krastev, sino también por las elaboradas por los ya citados Giorgio Agamben, Edgar Morin, Judith Butler y Daniel Innerarity.

De este modo, y al margen de críticas concretas, posicionamientos generales o discrepancias ideológicas directas, dicha constatación permite articular una idea: la de la naturaleza política y social que el acaecer vírico concita, y ello lógicamente más allá de la pura contingencia biológica del mismo, esa vida desnuda, vegetativa y escindida a la que apelaba Agamben al referirse al más que cuestionable divorcio impuesto entre la fisicidad —reducida a una corporalidad que podemos definir como zombi—, y nuestra realidad social, simbólica, afectiva y cultural.

Al respecto, Daniel Innerarity formulaba la constatación que venimos poniendo de relieve cuando apuntaba, de forma sintética, que la situación en la que nos hallamos no solo responde a un problema de índole epidemiológica, sino epistemológica, hecho que permite incidir, según hemos apuntado con anterioridad, en la naturaleza vírico-ideológica y, por consiguiente, biológico-política de cualquier pandemia.

La referencia a este carácter político no desea, lógicamente, ni afirmar la supremacía de lo humano ni destacar su omnipotente y jerárquica singularidad dentro de un contexto físico que es compartido con cualquier especie, ya que lo que busca es subrayar la manera con la que se afronta un hecho que se escribe y se lee, que se configura e interpreta, a través de la respuesta que como sociedad generamos y que, una vez más, sitúa el cuerpo, como ya articuló Michel Foucault, no tanto como objetivo político, sino como razón de ser de lo político. Es decir, como realidad social —como corporalidad institucionalizada— que se desgaja de todo dualismo y que, siguiendo a Enric Puig, podemos abordar desde una mirada menos ingenua y más enriquecedora, tal como la misma queda entretejida por medio del diálogo que puede ser establecido entre los conceptos de determinación e indeterminación: una dialéctica, en verdad, que se basa en la hermenéutica del cuerpo vivo como realidad indeterminada y reacia al programado control de la definición y del cálculo.

DISCURSOS TRANSVERSALES: LA PANDEMIA QUE (NOS) TOCA



Como vemos, nos hallamos de nuevo no frente al cuerpo, sino en el cuerpo y, por ello, no ante algo ajeno al mundo o enfrentado a él. Asimismo, tampoco nos descubrimos ante una realidad escindida sujeta a propiedad individual. Se puede apuntar, por consiguiente, que nos hallamos no en un cuerpo sino en cuerpo —en un cuerpo presente entendido como presente del cuerpo—. Y lo estamos no porque seamos dueños o dueñas de ese cuerpo o porque lo poseamos —cada cuerpo siendo propio carece de propiedad—, sino porque somos mundo y somos cuerpo. Mundo, parafraseando a Pierre Bourdieu, incorporado, es decir, realidad construida únicamente *in corpore*.

Realidad que es construcción y pugna. Fuerza somatopolítica que, según ha venido insistiendo Paul B. Preciado, revela la nueva configuración y gestión social. Una realidad definida como farmacopornográfica en la que el control y la disciplina —mutada esta última en autoexigencia y autoimposición dentro de la sociedad de la positividad y del rendimiento analizada por Byung-Chul Han— se ejerce desde el discurso biotecnológico y desde los algoritmos que el big data transforma en un omnipresente y omnisciente mercado que encamina lo vital hacia lo *bita*, transformando la vida en bit y el latido de la misma en un desvariado y permanente clic.

En función de lo señalado, resulta en cierto modo evidente que la situación en la que nos hallamos —concebida no tanto como el acaecer alarmante y alarmado que nos envuelve, sino como su codificación e interpretación— se ajusta más que a una escritura suscitada por la restrictiva hermenéutica de carácter biológico-sanitario, a una lectura de simultaneidades ideológicas y semánticas que, al entrecruzarse, responden a una sintaxis de poliédricos paradigmas.

Esta superposición de trazos y matices, de caligrafías que se entrelazan y de gramáticas que se interpenetran, conlleva un hacer decodificador en el que los habituales parámetros de lectura utilizados para generar e interpretar un mundo que al ser conformado nos conforma, se muestran incapaces en su anquilosada linealidad causalista de poder enfrentarse con ciertas garantías críticas a esa complejidad multilineal a la que ya hemos hecho referencia.

Desde esta perspectiva, ¿hacia dónde apunta esta compleja e inquieta variabilidad? No cabe duda de que se dirige hacia el espacio de un cuerpo discursivo plagado de aristas. Un cuerpo que, revelándose más cercano al azaroso cosmos de Epicuro y de Lucrecio que al ordenado universo cartesiano, se basa no solo en incertidumbres físicas y vulnerabilidades como las analizadas por Zygmunt Bauman a nivel social e institucional, sino también en la inevitable asunción de riesgos que la totalidad de nuestro planeta se ve forzada a compartir —recordemos, en este sentido, el análisis de Ulrich Beck al definir la actual globalización como una sociedad del riesgo mundial—.

Partiendo de ello, es decir, tomando como eje discursivo la intrínseca multiplicidad de factores intervinientes y su plural interrelación, así como la interconectividad que singulariza este riesgo al que acabamos de aludir —la accidentabilidad inherente, en referencia implícita a Paul Virilio, a la actual cibertecnología—, la pandemia también debe ser analizada como infodemia, término utilizado desde ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), una curiosa iniciativa editorial surgida en la web como línea de fuga crítica y como área promiscua de reflexión durante la etapa del confinamiento y reclusión vividos.

De este modo, el confinamiento —para quienes pudieron pasarlo como tal, dado que hubo sectores de población que debieron continuar con sus analógicos e imprescindibles servicios de limpieza, transporte, atención, cuidado y sustento— nos ha mostrado no solo la extrema fragilidad de *sapiens* y la necesidad —inaplazable, sin duda— de una coordinación e interdependencia solidarias a nivel transnacional, sino también una más que evidente inquietud: la que revela la globalización de una orwelliana cibervigilancia destinada al biocontrol y a la consiguiente articulación de un neomodelo cuya aceptación es asumida con desenvuelta complacencia.

El orden que así se configura se complementa, a su vez, con un universo de agujeros negros de consumo y rutilante virtualidad. Un universo de píxeles en el que la golosa cookización del vivir invita a un amable encarcelamiento y a un sedante telematismo confinado que, según acabamos de apuntar, se adopta con

mesianica complicidad en tanto que paradigma de individualidad y libertad de elección. Debido a ello, la inquietud a la que aludíamos —si tomamos en sentido expandido lo señalado por Federico Bertoni y Lucia Tozzi a propósito de la enseñanza y de la educación pospandémicas— genera, por su parte, una paralela reflexión, puesto que hace entrar en juego la no sacrificabilidad de lo público y de sus espacios, es decir, de aquello que es común y que diversamente se manifiesta como tal.

Paul B. Preciado planteaba la cuestión mediante una drástica oposición entre mutación y sumisión, cuestión que puede facilitarnos el que nos detengamos de nuevo en el episodio del *Noli me tangere* y, en especial, en la lectura que Jean-Luc Nancy efectúa sobre esa recomendación a no tocar. Recomendación, que podemos trasladar a nuestra pandémica eventualización y que se articula como una afirmación que no puede dejar de tocarnos y afectarnos, dado que la misma constituye un punto sensible: el punto *en el que tocar no toca, ya que no se debe tocar para que su toque sea ejercido*. En este sentido, lo que ahora toca y que directamente nos toca es vivir. O, al menos, intentarlo. Vivir y trastocar conceptos.

DAVID PÉREZ

## BIBLIOGRAFÍA

El primer volumen que efectuó una recopilación de textos aparecidos durante las primeras semanas del confinamiento, respondió a una idea de Pablo Amadeo: *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, Buenos Aires, ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), 2020. El libro recogió un total de 17 artículos publicados en diversos medios y soportes entre el 20 de febrero y el 28 de marzo de 2020. Dichos artículos fueron agrupados siguiendo un orden cronológico y contaron con la autoría de Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Jean-Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Markus Gabriel, Gustavo Yañez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado. Por otro lado, cabe reseñar que el citado volumen se difundió de manera gratuita a través de la red, pudiéndose acceder al mismo a través de diversas páginas. Entre otras pueden consultarse las siguientes:

- <https://www.elextremosur.com/files/content/23/23684/sopa-de-wuhan.pdf>
- <https://www.medionegro.org/pdf-sopa-de-wuhan/>
- <http://dialogosdemocracia.humanidades.unam.mx/portfolio-item/sopa-de-wuhan/>

Los artículos incluidos en *Sopa de Wuhan* que se encuentran mencionados en nuestro texto pertenecen a:

AGAMBEN, Giorgio, “La invención de una pandemia”, pp. 17-19.

BUTLER, Judith, “El capitalismo tiene sus límites”, pp. 59-65.

HAN, Byul-Chun, “La emergencia viral y el mundo del mañana”, pp. 97-111.

NANCY, Jean-Luc, “Excepción viral”, pp. 29-30.

ŽIŽEK, Slavoj, “El coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de «Kill Bill» y podría conducir a la reinención del comunismo”, pp. 21-28.

DISCURSOS TRANSVERSALES: LA PANDEMIA QUE (NOS) TOCA

Al margen de estas aportaciones, las presentes páginas recogen referencias que han sido extraídas de:

AGAMBEN, Giorgio; *La epidemia como política. ¿En qué punto estamos?*, Madrid, Adriana Hidalgo editora, 2020.

BERTONI, Federico; ROSATELLI, Jacopo; FERNÁNDEZ LIRIA, Carlos; GARCÍA FERNÁNDEZ, Olga; GALINDO FERRÁNDEZ, Enrique y LLOVET, Jordi, *La escuela vaciada. La enseñanza en la época pospandémica*, Madrid, Altamarea Ediciones, 2020.

GARCÉS, Marina, *Un mundo común*, Barcelona, Bellaterra, 2013.

INNERARITY, Daniel, *Pandemocracia. Una filosofía de la crisis del coronavirus*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.

KRASTEV, Ivan, *¿Ya es mañana? Cómo la pandemia cambiará el mundo*, Barcelona, Debate, 2020.

MORIN, Edgar, *Cambiamos de vía. Lecciones de la pandemia*, Barcelona, Paidós, 2020.

NANCY, Jean-Luc, *Noli me tangere. Ensayo sobre el levantamiento del cuerpo*, Madrid, Trotta, 2006.

PUIG PUNYET, Enric, *Los cuerpos rotos. La digitalización de la vida tras la covid-19*, Madrid, Clave Intelectual, 2020.

ŽIŽEK, Slavoj, *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*, Barcelona, Anagrama, 2020.





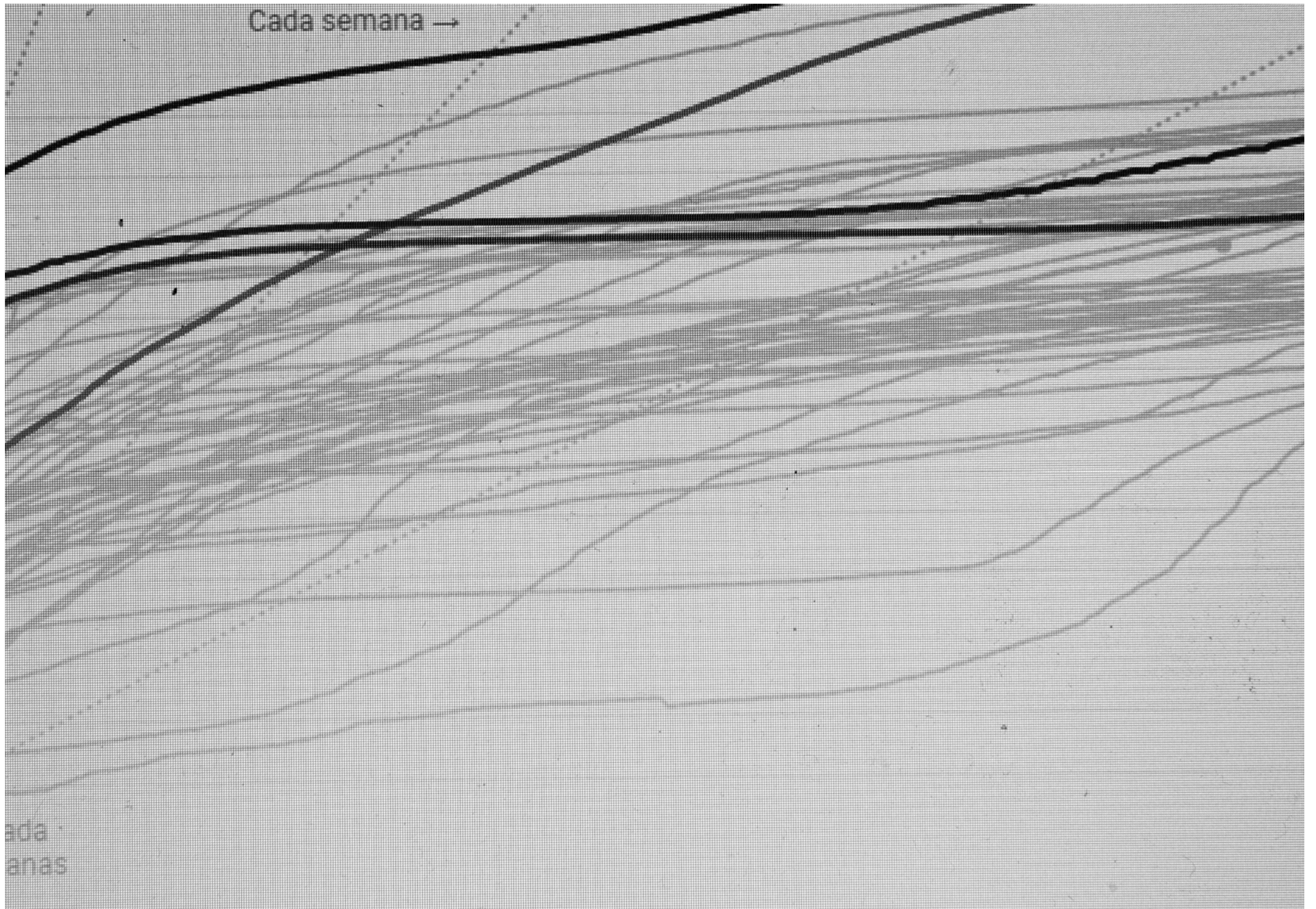




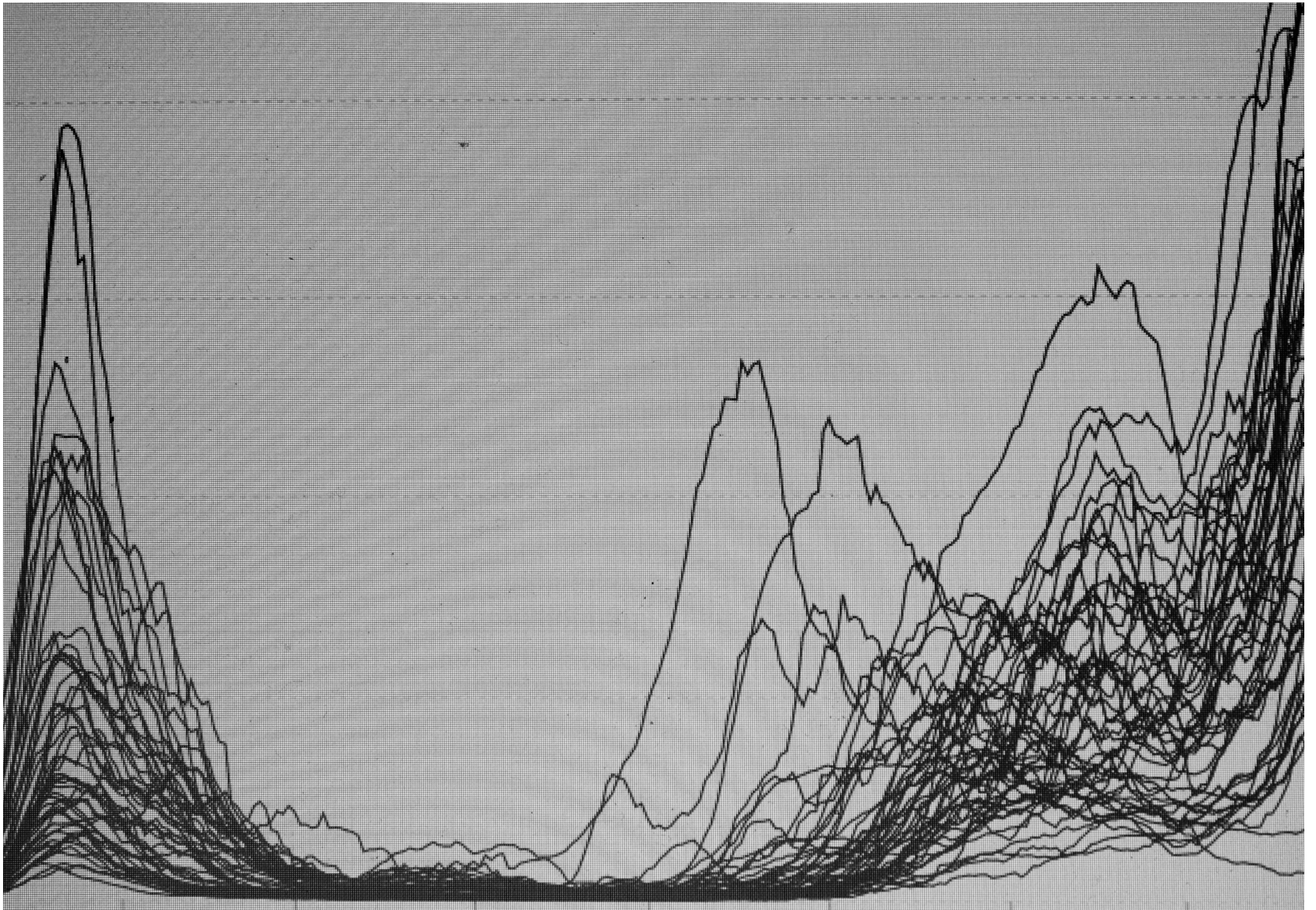




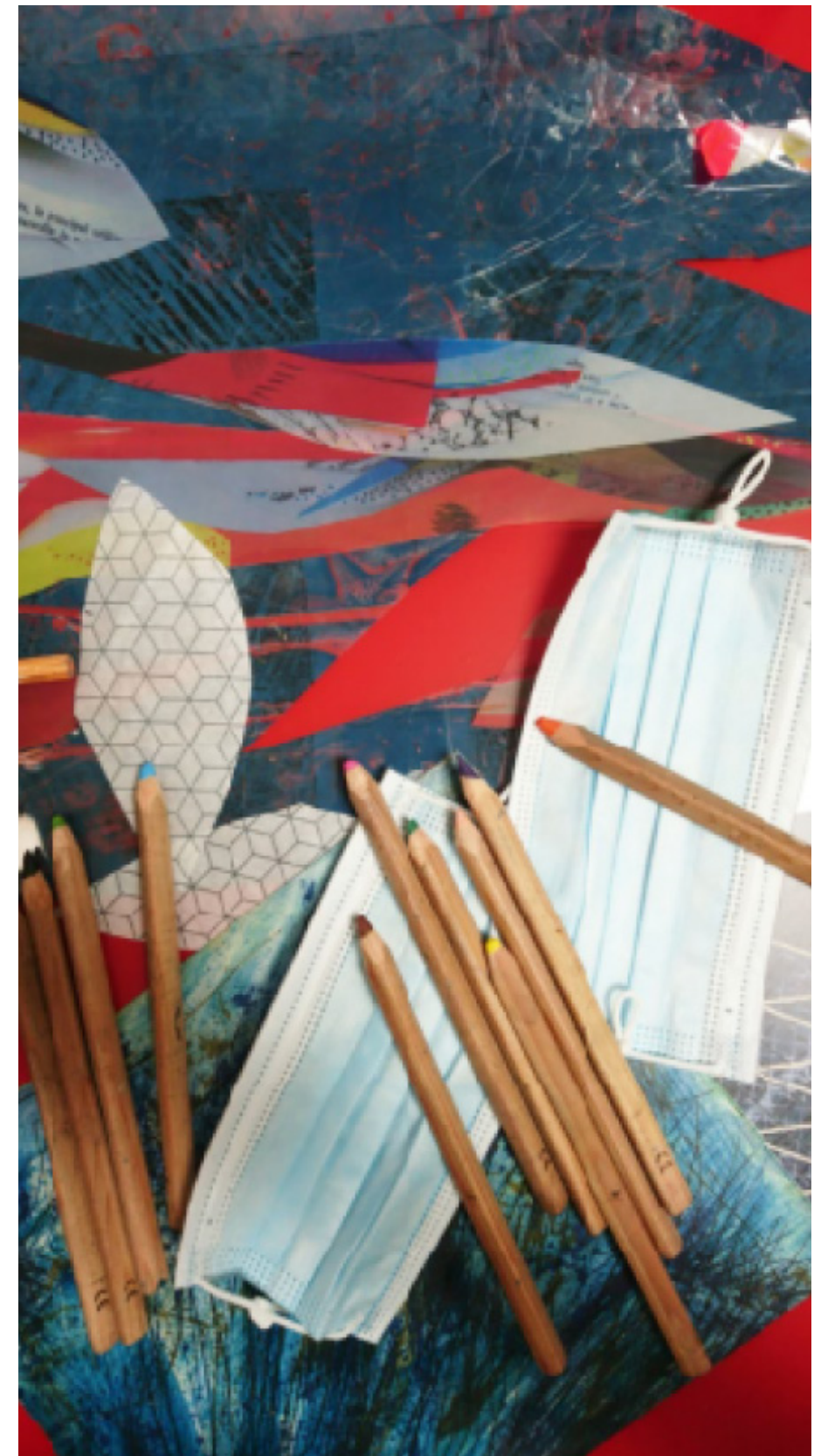
















46—47





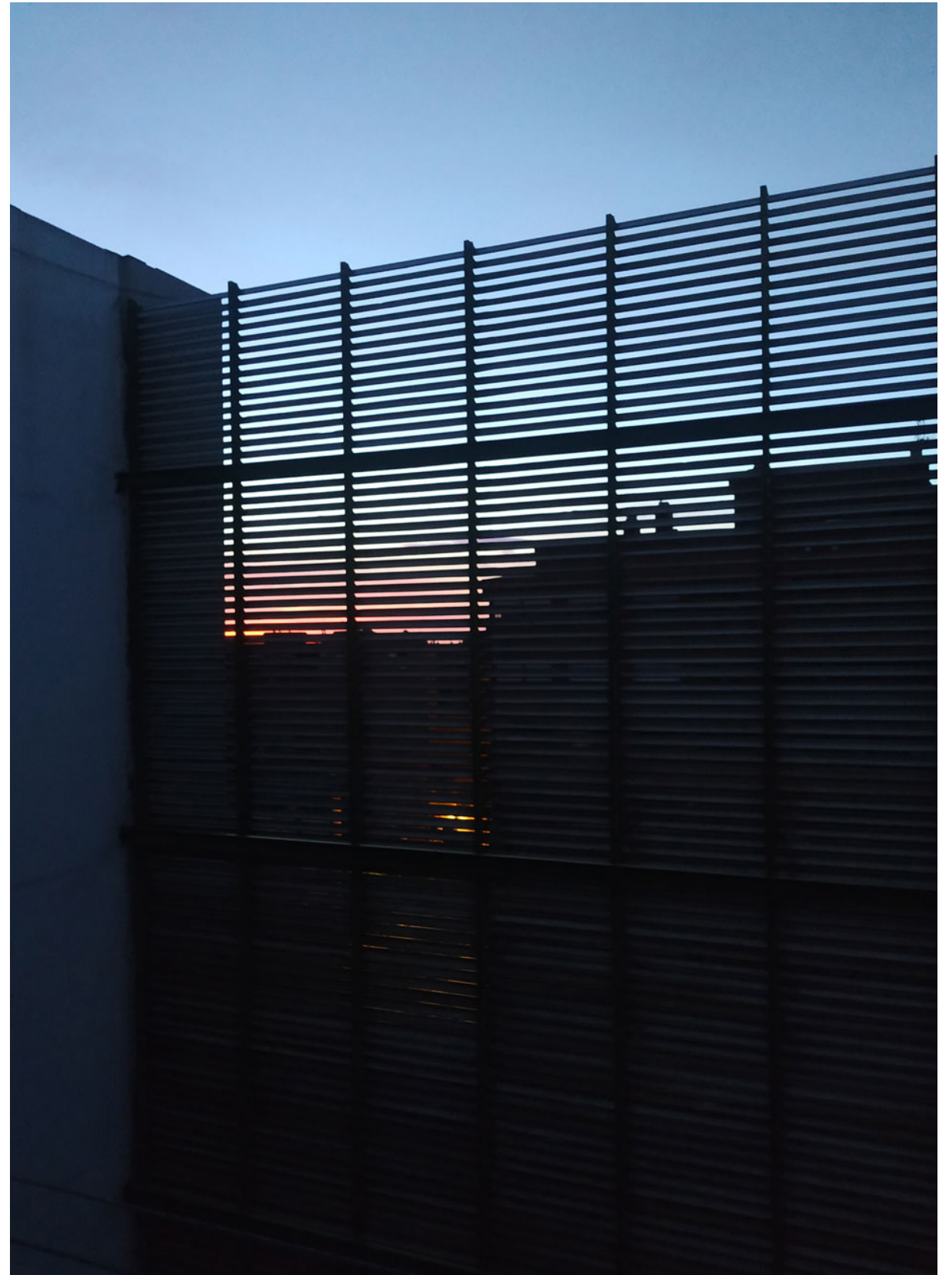
48—49

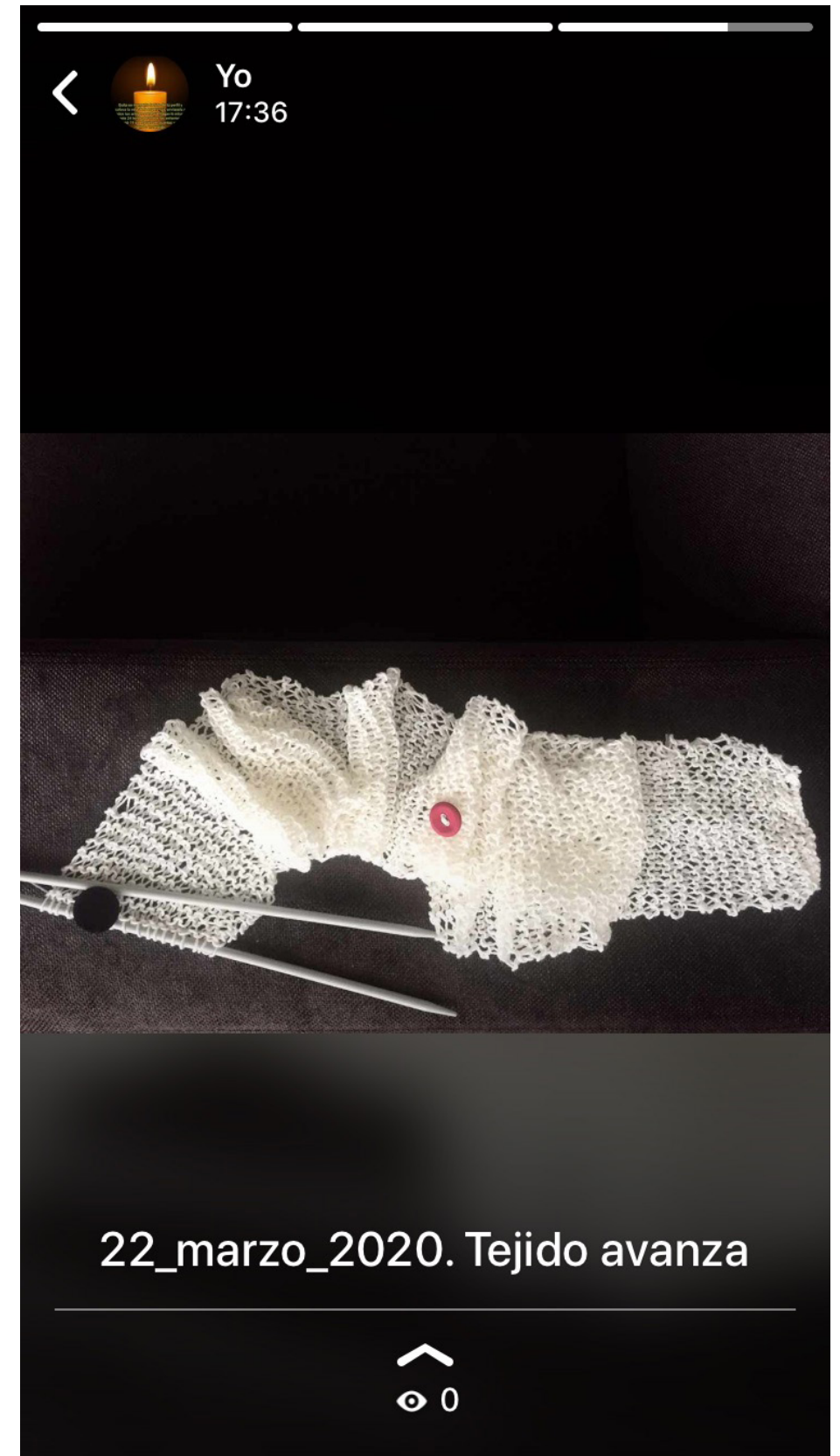
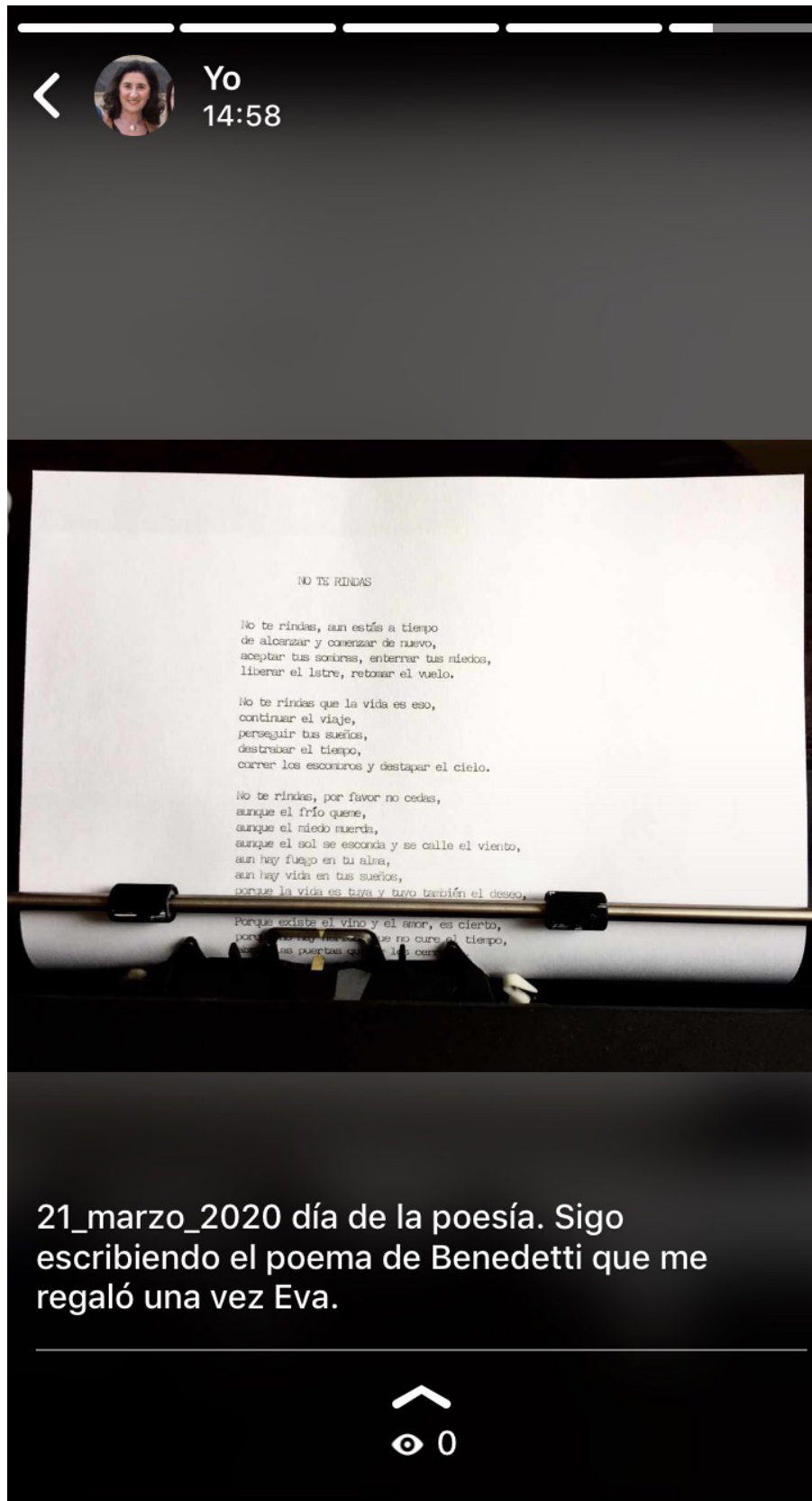




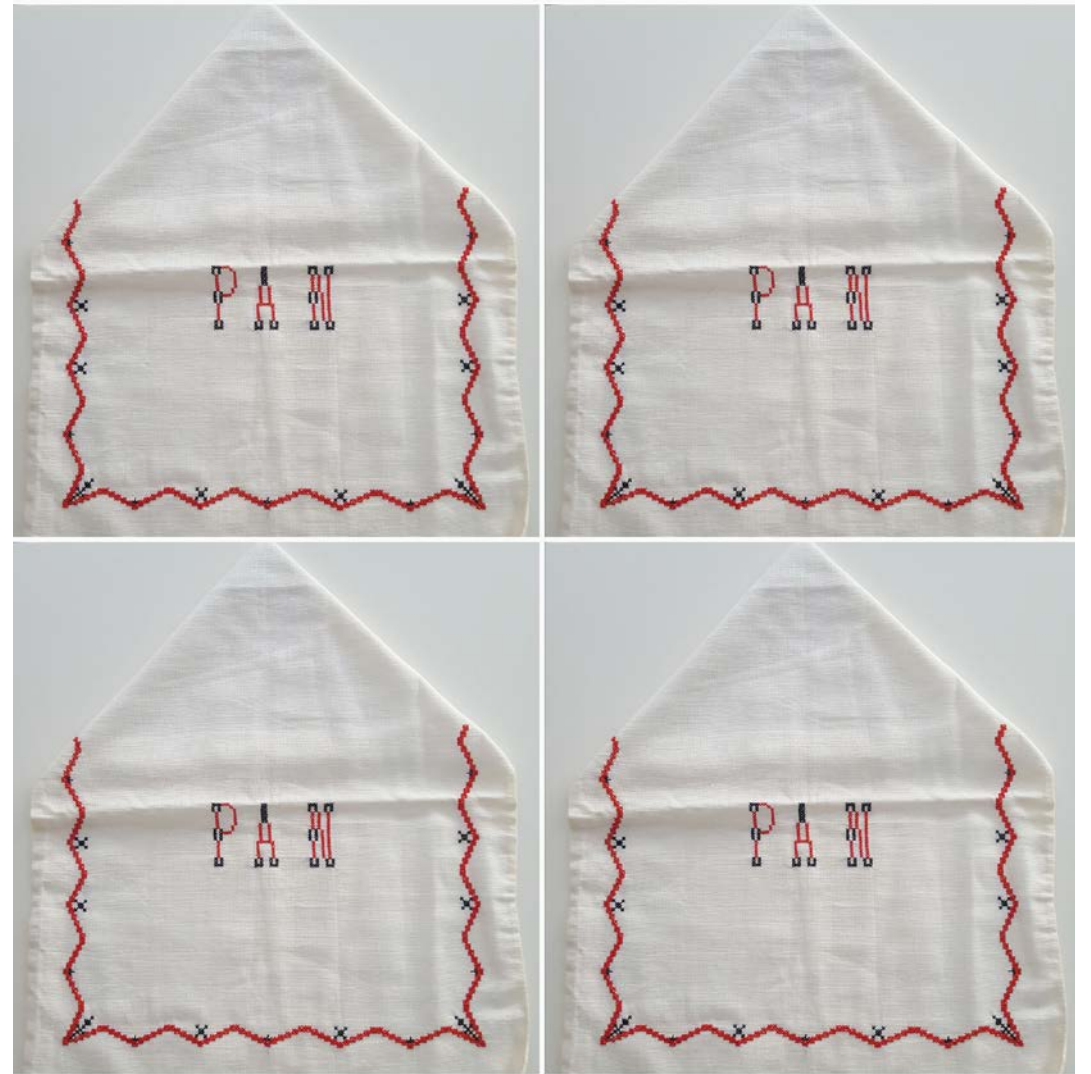


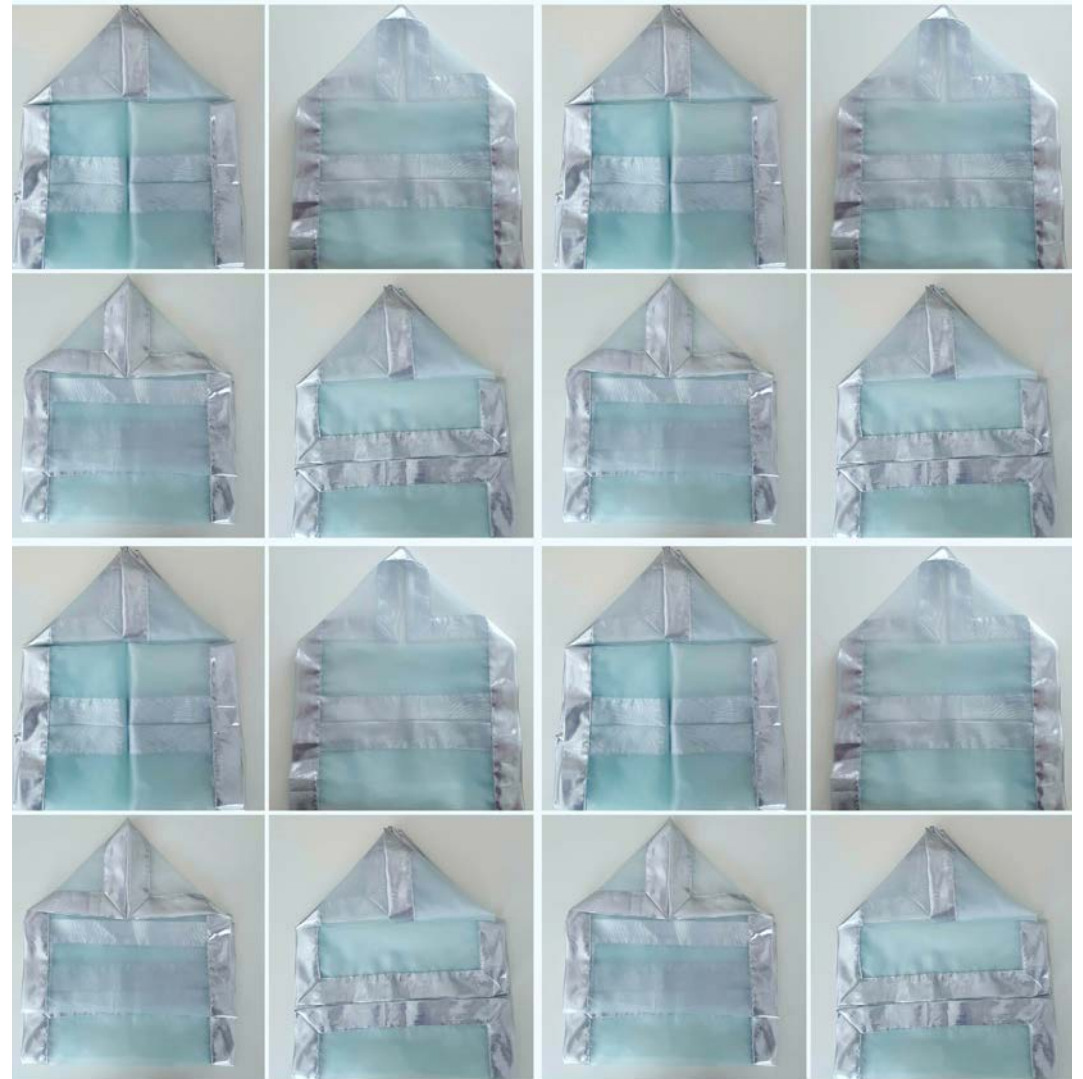


























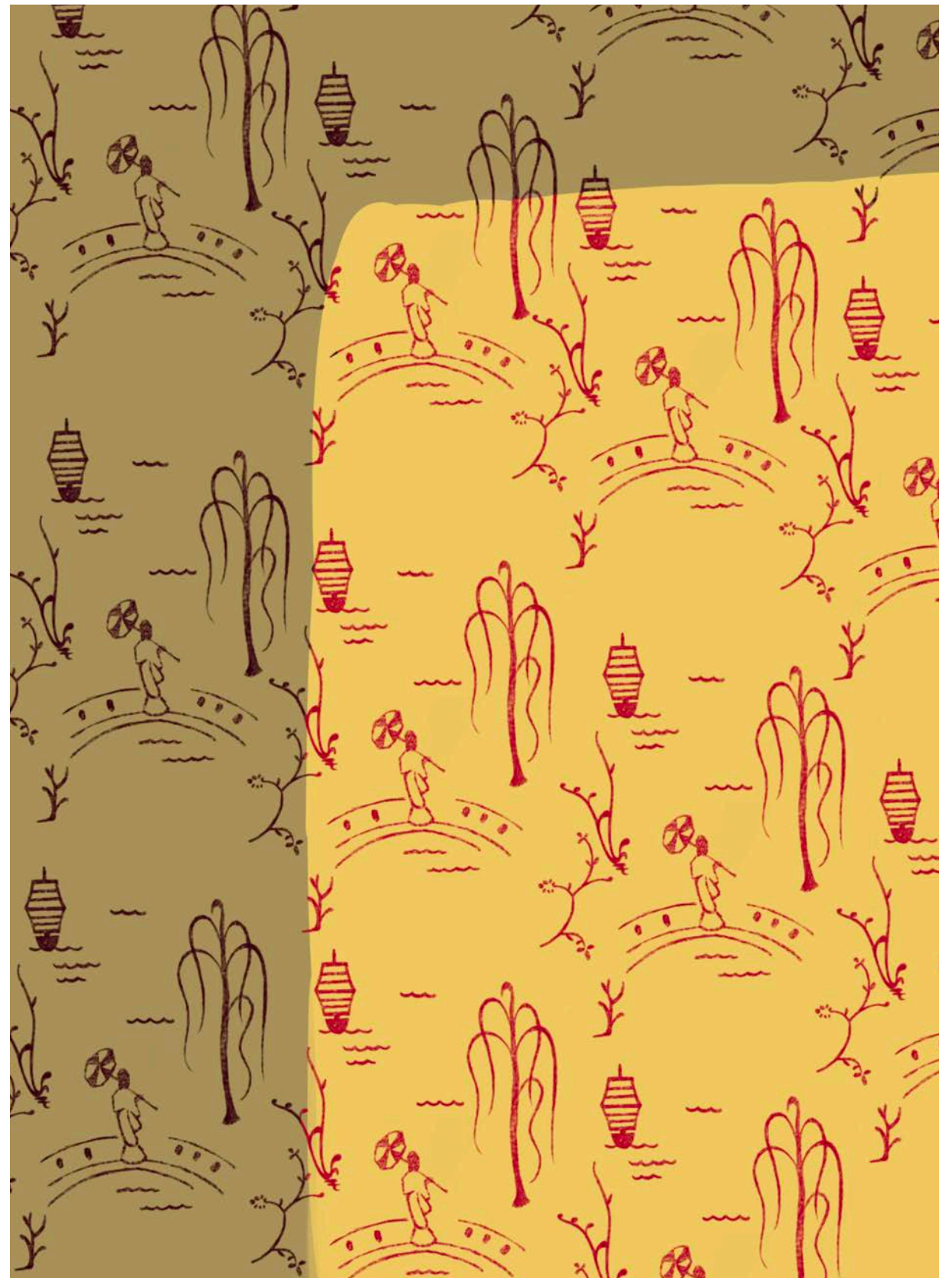
The image is a screenshot of a Google Maps Timeline page. The browser tabs at the top show 'Juan Antonio, tus novedades', 'Cronología', and 'Cadena SER | Noticias y radio on'. The address bar contains the URL: [google.com/maps/timeline?ved=0ENaiAggAKAA&pb=!1m2!2m1!1s2020-04&gid=103488817525816219479](https://google.com/maps/timeline?ved=0ENaiAggAKAA&pb=!1m2!2m1!1s2020-04&gid=103488817525816219479). The main map area shows a street grid in Mislatà, Spain, with a red dot indicating a location on Calle Valencia. The timeline control at the top left is set to '2020', 'abril', and 'DÍA'. A blue bar at the bottom left of the map area contains the text '← abril 2020'. A red text overlay at the bottom right of the map area reads '-\"Historial ubicación abril 2020\" (hogar familiar/ hogar dependientes).' The map interface includes standard Google Maps controls like zoom in (+) and zoom out (-) buttons, and map style options for 'Mapa' and 'Satélite'.





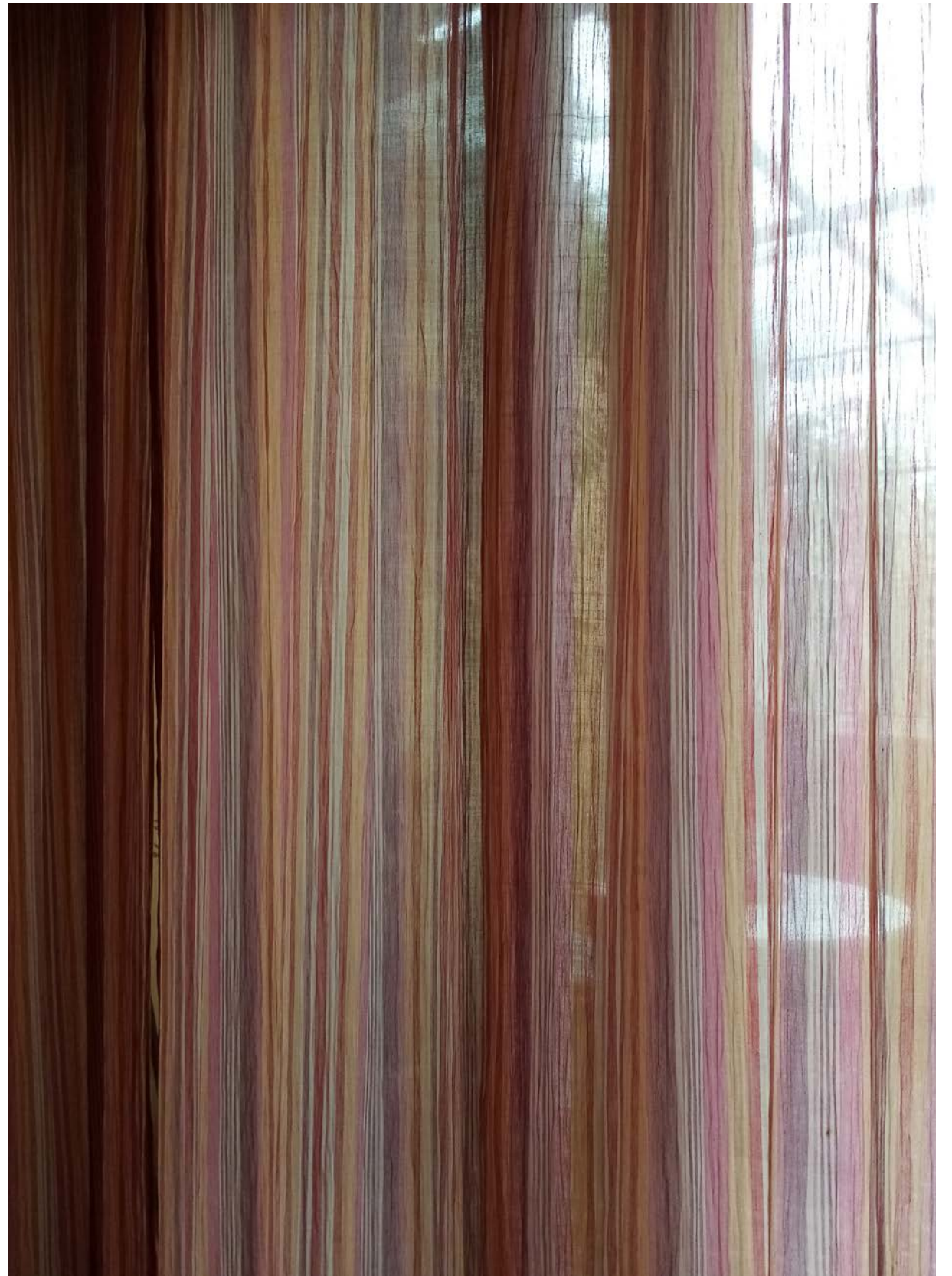














80—81



Rafael Carralero Carabias  
*No quedó nadie*



















Héctor Delgado  
*Escultura a la espera de  
ser observadas*

















100—101





102-103







106—107





108—109





110-111



Patricia Benítez  
*Y el cielo volvió a ser azul*



112-113

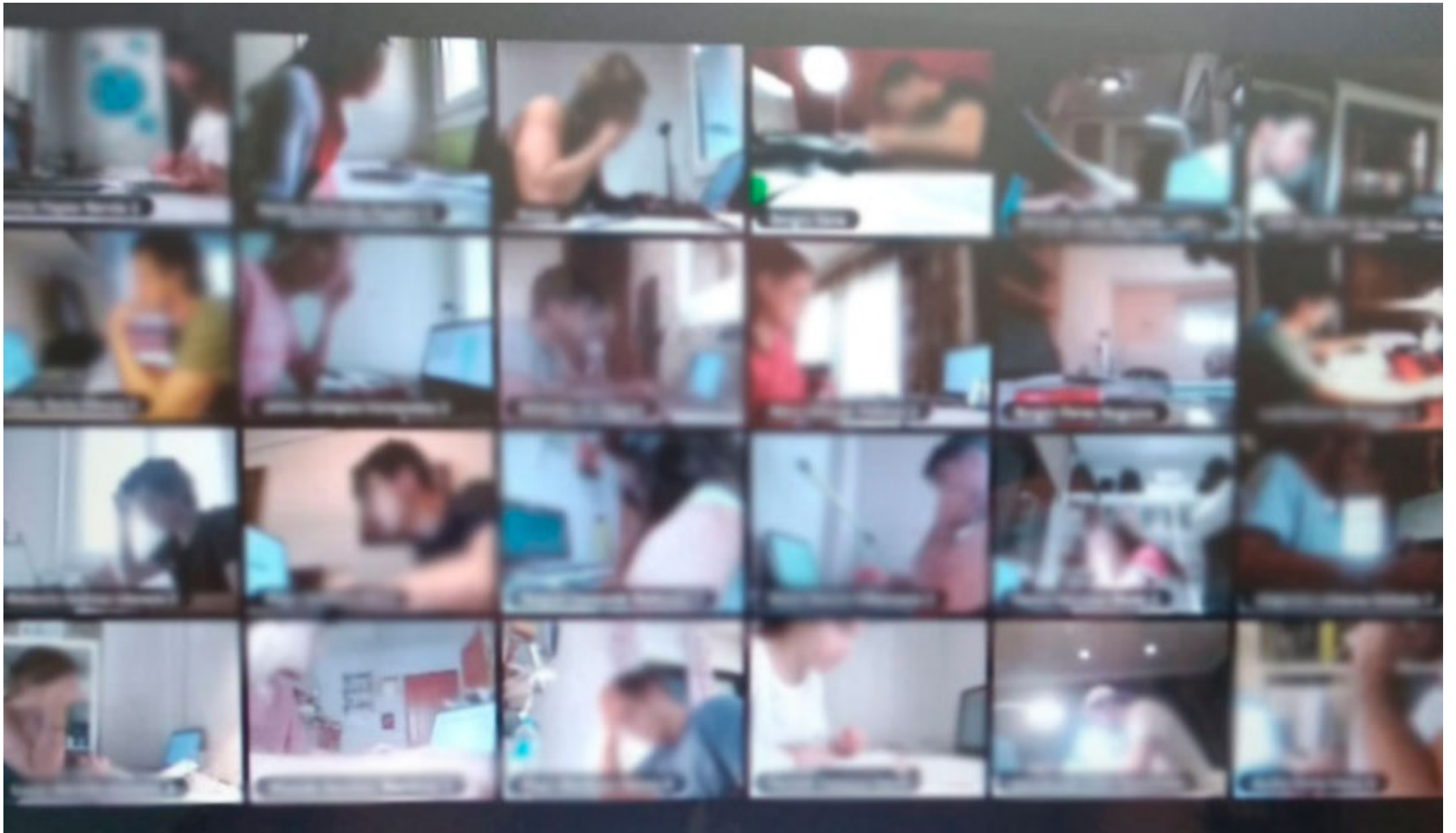




114-115



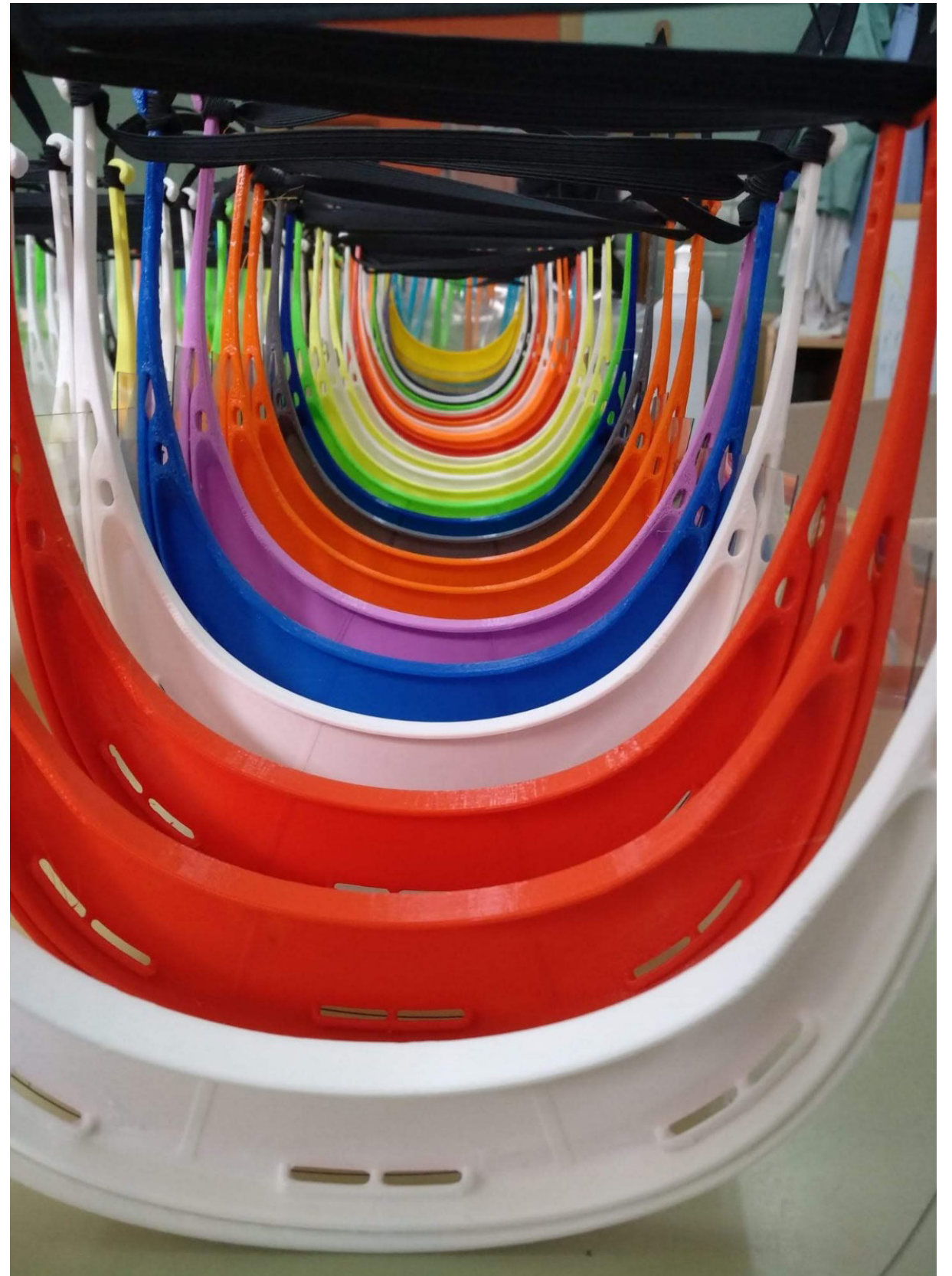








120—121



122-123











128—129

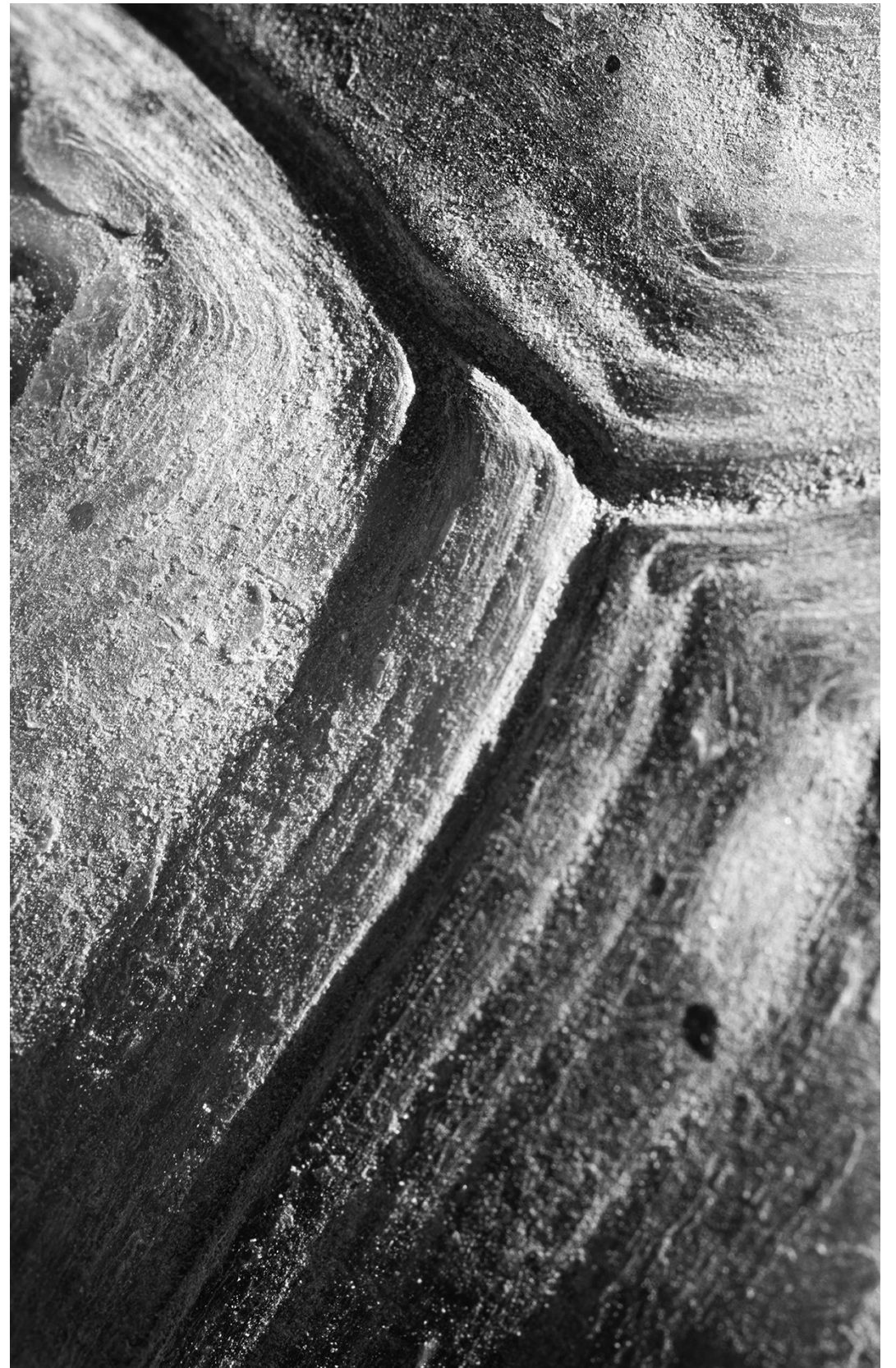














136—137

















144-145



IMPRESO EN VALENCIA DURANTE EL MES DE DICIEMBRE DE 2020









COLECCIÓN OBRA ABIERTA

Äther Studio